

# ¿Friegan los Cóndores?

Marco Martos

**H**AN PASADO exactamente sesenta años desde que Ernesto More en el prólogo de su libro de poesía *Hésperos* (1918) anunció la posibilidad de una poesía "andinista" que plasmara literariamente el diálogo entre hombre y naturaleza en la sierra peruana. En el texto quedaba implícito un deslinde teórico con el modernismo a través del deseo expreso de no perderse en "el polvo, las costumbres y la gloria del imperio inca". El nombre propuesto por More no ha hecho todavía fortuna, pero la voluntad andinista como tendencia y no tanto como escuela literaria está presente en una buena porción de los escritores más valiosos del país.

Esta nota se propone hacer un recuento de los poetas arquetípicos del indigenismo puneño del grupo Orkopata, Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, junto con otros cercanos a

ellos, Luis de Rodrigo y el propio Ernesto More, y mostrar de modo sucinto cómo la tendencia andinista, a través de tres sucesivos nombres, indigenista, neo indigenista en el caso de Mario Florián y poesía india en el caso de Efraín Miranda, continúa viva entre nosotros. Tanto que, al contrario de lo que sostuvo Sebastián Salazar Bondy en el encuentro de narradores de Arequipa de 1965 puede preverse que en el futuro, con nuevas características presumiblemente, pero conservando su perfil esencial, se desarrollará con mayores bríos.

Es cierto, tal como lo han señalado Ángel Rama (1974) y Antonio Cornejo (1978) que el movimiento indigenista puede juzgarse en términos sociales como expresión del ascenso (o descenso añadimos) de grupos minoritarios de la pequeña burguesía que, en palabras de Cornejo "emplean las reivindica-

ciones indígenas como refuerzo y legitimación de sus propias demandas contra el sistema social impuesto desde arriba por las clases explotadoras." Pero es igualmente cierto que en caso de los poetas puneños no hubo oportunismo ni artificio en su actitud. Por eso, aunque los indios hayan sido externos ellos, no ha sido tanto como ha venido diciéndose, y sobre todo, no tanto como hemos venido creyendo. Aunque el nombre sacralizado de "poesía indigenista" en contraposición al de "poesía india" (propuesto por More, nuevamente, para la poesía de Efraín Miranda) es bastante gráfica de por sí, invitamos al lector a captar la entrelínea de los versos que siguen, escritos por Alejandro Peralta en 1970 en memoria de Arturo Peralta (Gamaliel Churata), su hermano fallecido el año anterior, para captar cabalmente cómo esos poetas lacustres, habitantes de la ciudad, con sus sonoros apellidos españoles fueron interiorizando el paisaje, el hombre y por último las reivindicaciones del hombre andino. Copiamos algunos cuartetos de la "Biografía polémica de Gamaliel Churata":

Es el atolondrado  
cabeza de chorlito

nacido de unas hojas  
y desaparecido

Voy en su busca  
bajo el fuego enemigo  
Que no es un delincuente  
apenas un perdido

¿Qué es del atolondrado?  
se transformó en ovillo  
no quiere saber nada  
del colegio y sus libros

Se le ve por los cerros  
cumbres y precipicios  
habla con los harapos  
las chozas y los indios

Sostiene largas pláticas  
con la tierra y los ríos  
le anochece en el hombre  
y en el grito.

Nadie intente sacarlo  
de donde está perdido  
viene como una nube  
a la hora de los trinos

¿Qué traen sus zapatos  
sus brazos y sus bríos?  
se le mira roto  
el cabello crecido

Tal vez se le escapó  
el camino  
Nada de eso  
Que se incrustó en sí mismo.

Queda muy claro en estos pocos versos que Gamaliel Churata-

ta, tal vez el indigenista más característico, desdeñó la instrucción oficial, se mezcló desde su niñez con los indios, dialogó permanentemente con la madre naturaleza y que "incrustó en sí mismo", es decir buceó en su propia entraña de hombre andino.

Ha sido Emilio Vásquez (1971), uno de los miembros del grupo Orkopata más característico, quien mejor ha hecho una adecuada semblanza de la actividad de Churata en el Puno de los años veinte. Vásquez ha señalado la vehemente participación literaria de Churata primero en la revista "La Tea" hacia 1917 y la valiosísima intervención de Churata como gonfalonero del grupo Orkopata entre los años 1926 y 1931. La publicación más o menos cercana de "El pez de oro" (1965) y de la "Antología" (1971), aparte de certificar la calidad de la prosa proteica y mestizadamente barroca de Churata, descubre, a quienes no conocíamos a Churata como poeta, al más vigoroso, rotundo y enérgico vate indigenista del Perú. Ninguno como él ha sabido en tan pocas palabras darnos el rostro de la miseria del indio explotado, y ninguno como él ha sabido también en pocas palabras entregarnos esa convicción milenaria de

su derecho a existir de acuerdo a una dualidad de reposo y actividad que son autóctonas y eternas. Leamos pues, dos textos, elegidos entre otros similares, que muestran cabalmente la calidad, la fuerza y el virtuosismo verbal de la poesía de Churata:

### HAYLLI

¡ALTO ahí, Miuras toriondos!  
Todo dolor es indio.

El callar si no es indio no es  
callar.

Las mugres todas son indias.

¿Si el llorar no es indio, qué es?  
El temblor es indio.

Toda hambre es india.

Los infiernos son indios.

No hay esclavitudes sino indias.  
Los puntapiés se hicieron para  
el indio.

Las cadenas quieren indios.

El indio es un Dios humillado.  
Los hombres ocultan un indio  
dentro.

Arco y Flecha es el indio.

Bestia: te llaman indio.

### HAYLLI

Yo pienso;/ ellos corren./ Repo-  
so yo;/ ellos engendran./ //Co-  
rriendo, estoy quieto;/ engen-  
drando, me engendran./ //So-  
mos lo estático/ que late,/ esté-  
tico./

//En la inmensidad / hervimos./  
Nos dan energías;/energías da-  
mos./ //Soy astro, asteroide,/ár-  
bol soy / y soy líquen./ //Ellos  
lujuria;/ yo soy el esperma/ que  
incendia/la caverna...

Prosificando sus versos, de la enérgica manera como acostumbra decir su verdad, Churata ha dicho: "Para nosotros la salvación ya no es España; es el indio, el regreso al vientre de la tierra. Todos llevamos una madre india en la sangre; pero no todos nos embriagamos de su sangre" Y, al terminar su exultante PEZ DE ORO: "América, adentro, más adentro, hasta la célula." Poeta mayor y magnífico, Churata merece salir, como está saliendo ya, de los cenáculos de escogidos que han venido compartiendo el secreto de la calidad de su obra para incorporarse en un lugar destacado dentro de una tradición de una literatura que poco a poco va mereciendo el nombre de nacional.

En la época de Orkopata y del Boletín Titikaka, su órgano de expresión, la actividad de líder intelectual que tuvo Churata (quien cultivaba un acratismo permeable a las ideas socialistas, pero que no supo o no quiso organizar en una expresión política) no le dejó mucho

tiempo para escribir versos. Gamaliel Churata, Arturo Peralta, cedió la palma a su hermano Alejandro Peralta, autor en esos años de dos libros, *Ande* (1926) y *Kollao* (1934). El primer número de la revista "Amauta" de José Carlos Mariátegui, en lo que ahora nos parece un homenaje del intelectual visionario a una poesía que estaba poniendo las bases de una de las alternativas líricas más valiosas del siglo, trae el poema "El indio Antonio" de Alejandro Peralta. El texto que puede verse reproducido en *Poesía de entretiem po* (1968) habla de la muerte de la Francisca, mujer del indio Antonio. Alejado de todo sentimentalismo lacrimoso, el poema logra una intensidad que lo ha hecho célebre gracias a una depurada técnica vanguardista, de una plasticidad que después sería peculiar en los mejores poemas de Peralta. El momento culminante se produce cuando la enferma, envuelta en sus harapos de bayeta, se retuerce como un resorte mientras el granizo apedreaba la puna, entonces, dice Peralta en un verso que al propio Vallejo le hubiera gustado firmar:

... la vela de sebo

c o r r í a    a    g r i t o s  
p o r    e l    c u a r t o.

Dramático en la esfera vital y personal en el poema cuyo comentario hemos insinuado, Peralta se torna duro y reivindicativo en otro poema simbólico: "El indio Pako".

"La prisión le ha comido la carne al indio Pako sólo le queda el pómulo filudo

En el regazo de un cerro va a pasar la noche

Allí le tocó hacer frente a las balas cada peñasco era una máquina de fuego El sabe bien que murieron a miles de ninguno pierde la cuenta.

.....

Antes para los blancos era toda su rabia pero hoy ya entiende que no sólo los indios mueren a miles sino también los obreros y campesinos.

.....

El poema es mucho mejor de lo que puede deducirse de los pocos versos que hemos elegido porque representan bien esa conjunción de ideas que había logrado Mariátegui en los años treinta. Repárese que, cuando desapareció el Amauta, por ra-

zones personales que no han sido bien establecidas, Peralta, Alejandro Peralta, dejó de escribir poesía, hasta bien entrada la década del 60. Entonces aparece **Poesía de Entretiempo** (1968) que incluye los libros suyos que antes hemos mencionado y un número considerable de poemas nuevos que, siendo buenos, no alcanzan la originalidad de los primeros. Habiendo abandonado, por lo menos parcialmente su contacto con los campesinos de Puno, el poeta se torna "universal" —y lo mismo ocurre en su libro "Tierra y Aire" de 1971— pero sus versos no se distinguen de otros similares, escritos por poetas formados en otra tradición. (Estamos pensando en los versos reivindicativos de los poetas llamados del 50 como Romualdo o Valcárcel).

Hacia 1944, un jurado compuesto por Luis Fabio Xammar, Vicente Azar (José Alvarado Sánchez) y Aurelio Miró Quesada distinguió en el primer concurso de Fomento a la Cultura a tres poemarios de tendencia andinista: "Urpi" de Mario Florián, "Puna" de Luis Rodrigo y "Charango" de Luis Nieto. De los tres, solamente Luis de Rodrigo, de amplia figuración en los años treinta, en "Amauta", "Sierra", "Guerrilla", etc., pue-

de llamársele indigenista. Para Florián y para Nieto, se han ensayado distintas denominaciones. Pero en todos los casos se trata de poesía con sabor andino.

La circunstancia de haber sido galardonados oficialmente prueba a nuestro juicio que en estos años se está produciendo una sensibilización de algunos críticos y poetas de gustos presumiblemente "occidentales" que les permitió entender y paladear la poesía andinista.

Luis de Rodrigo trae a la poesía peruana andina la humanización del paisaje. En los poemas de Alejandro Peralta se cultivan las situaciones límite con una carga expresiva que podemos llamar expresionista: la muerte, la cárcel, como hemos visto. Los momentos festivos "las bodas de la Martina" por ejemplo tienen algo de grandiosidad. En contraste, Rodrigo no busca las situaciones límite; prefiere la cotidianidad, el diario enfrentamiento amoroso del hombre con los elementos naturales. La elección de algunos vocablos quechuas le da un sabor particular a su poesía; la naturalidad de su dicción poética depende de ambos factores: naturalidad del verso y las situaciones y elección de vocablos

quechuas plenamente aceptados por la comunidad de habla castellana. Junto a los versos de Luis de Rodrigo es más fácil percibir la inautenticidad de los versos "serranos" de Chocano.

Veamos el célebre "Alalau" de Luis de Rodrigo:

"Alalau / gritaron los ponchos  
anoche / en el ángulo más hambriento / del poblacho. // Alalau! // los yauris del frío en la carne / y en los yertos hilos de lana / y en el alma errante que pasa. // Alalau! // Vientecillo / traicionero / de la pampa / qué triste tu canto de noche / ¡ sunka, sunkita! // Alalau! // Y no haber Santusa que espere, ¡ ni fuego siquiera en el trago / ni medio de coca en los dientes. // Alalau! "

De entre todos los poetas que se mencionan en estos apuntes, es Mario Florián el más conocido, tal vez porque aunque nacido en Cajamarca ha desarrollado su obra poética en Lima de forma continua e ininterrumpida. Aunque sus lectores tengan muy presente ese poemario "Urpi" que le dio a Florián merecida fama en el renglón de la poesía lírica andinista, y, en concreto, en la poesía amorosa, el poeta ha sabido tocar todas

las cuerdas de la sensibilidad serrana, yendo de lo lírico a lo épico en una mixtura que lo convierte en un equivalente en verso de lo que José María Arguedas ha hecho en prosa; dentro de esta línea de correspondencias, Churata habría realizado en verso lo que Alegría en prosa. Florián ha plasmado un intento trunco de Alejandro Peralta: llegar a vastos auditorios sin perder un sabor autóctono,

pero también sin impostarlo. Florián que es un maestro secundario participó recientemente en concentraciones del SUTEP, y participó de la mejor manera que puede hacerlo un poeta: con sus versos. En una asamblea realizada el 15 de julio de 1978 leyó un poema cuyo fragmento copiamos y que muestra el talento lírico-épico, puesto al servicio de una causa justa:

“Los Hamautas del Perú nos hemos levantado”

“Nosotros, los hamautas. / dormimos muchos años / en el Yachay-wasi de un silencio / de alas rotas, / heridos, aplastados, / famélicos, hambrientos, / por la bota de los auqa-runas o tiranos / (cancerberos / de la clase dominante, explotadora, / y del voraz imperialismo), / a quienes, / cuando eran escolares, / dimos, a manos llenas, / la luz del diamante, / magisterial y plena / del saber y de la ciencia.// Pero, ahora, hemos despertado. / Pero, ahora, nos hemos levantado. Pero, ahora con fuerza cósmica, / hemos roto nuestras cadenas! / Y en pie de lucha estamos...! / Hombres y mujeres, en el preciso / instante / de convertirnos en héroes / estamos / a causa de los golpes, /

a causa de los palos, / a causa de los despidos, / a causa de los traslados, / a causa de los juicios, / a causa de los látigos, / a causa del presidio, / a causa de los agravios / infinitos / a causa / de las bombas, a causa / del infierno desatado / por los auqas tiranos, / a causa de la tumba / que se abre a nuestro lado; / y, a pesar de los golpes / y, a pesar de los palos, / y, a pesar de las balas, / y, a pesar de los hierros, / y, a pesar de las lágrimas, y, a pesar del espanto, / y, a pesar de la muerte, / firmes arrebatados, a prueba de suplicios, / a prueba de quebrantos, sólidamente unidos, / espartanos, impávidos, / épicos, invencibles, / hazañosos / estamos...”

Pero si Florián es el poeta andino que mejor se ha mezclado entre los "gentiles", conservando su condición de juglar andinista ("Juglar andinista" es el título de uno de sus libros), el que con más propiedad ha expresado en años recientes los problemas de las minorías étnicas en el Perú, es Efraín Miranda, un poeta vinculado con los grupos aimaras que en 1954 publicó un libro de tono rilkeano "Muerte Cercana" que, aunque celebrado por Sebastián Salazar Bondy, no anunciaba ni de lejos la bondad y la energía "india" que Miranda ha mostrado de golpe 24 años más tarde. Con su libro "Choza" Miranda ha revolucionado no solamente las nociones de indigenismo, puesto que se trata de "poesía india" escrita en castellano, sino a toda la poesía andinista y por último a toda la poesía peruana. Miranda habla y escribe como un indio que maneja bien el castellano; elimina cuidadosamente toda referencia que puede parecer rebuscada o tópica: no usa vocablos quechuas o aimaras, pero su sintaxis está influida por el sustrato aborigen; no habla con cólera del blanco, el misti, o el burgués, pero está constantemente enfrentando el campesino con todos sus valores culturales, al hombre de ciudad que lo sojuzga y lo malinterpreta.

Está constatando la cotidiana derrota de un lenguaje que según nos anuncia su vigorosa poesía (ambivalente porque está escrita en castellano como hemos dicho) tiene fuerza suficiente para vencer la varias veces centenaria agrafía a la que la hemos condenado, para emerger victorioso a la hora de la hora:

La gramática española cuelga  
desde Europa  
sobre mis Andes,  
interceptando su sincretismo  
idiomático.  
Sus grafías y fonemas atacan  
con los caballos  
y las espadas de Pizarro.  
Mi lenguaje resiste, se refugia, lo  
persiguen,  
lo desmembran.

La diferencia sustancial de Miranda con los poetas que hemos venido mencionando está en que ellos, aún amando al indio, aún sabiendo quechua o aimara eran hombres de ciudad con poca experiencia cotidiana campesina. De un modo bastante claro puede advertirse lo que venimos diciendo en el poema que copiamos:

¿Quién eres?  
¿A qué vienes?  
¿Alguno te manda?  
¡Observa y comprende que no  
soi ni de roca ni de bronce!



¡ Si te entrego a mi hija, la fecundarías;  
si me das a tu hija, la empreñarías!  
Come esta porción del manso cordero;  
bebe este poco del aflautado manantial,  
sírrete confiadamente del plato de mi cariño.  
No tengo silleta, ni cubierto, ni alcuza, ni radio....  
¡ Carajo, tú me creas necesidades!

En estos versos aparecen algunos vocablos característicamente españoles, castizos, de poco uso en el castellano de las ciudades. Sin embargo, tal vez por lo que se ha llamado espíritu de campanario, estas palabras ("aflautado, alcuza") tienen plena vigencia en el campesino peruano. Y Miranda es, no se olvide, un maestro de la comunidad de Jacha Huincocha, en el departamento de Puno.

## BALANCE

Cuando Vallejo pronunció su célebre "Me friegan los cóndores" aludía inequívocamente a la poesía, "autóctona y salvaje" de Chocano, pero la frase ha hecho fortuna y se aplica a la poesía andinista para contrastarla, con el propósito de desmerecerla, con la de Vallejo. Los lec-

tores de poesía de nuestros días estamos convencidos de que no hay palabras o situaciones que no sean poéticas; la calidad de un texto depende menos de la inclusión o exclusión de algunos términos y más del tratamiento poético elegido por el autor. Por esas razones conviene señalar que Ernesto More el fino poeta que ha escrito: "He abierto de mí mismo la ventana / del pasado a las húmedas praderas, / y he visto mi niñez o la mañana... He cerrado, he cerrado esa ventana, / y el rocío ha quedado en las vidrieras..." es al mismo tiempo el poeta de los cóndores: "Yo soy el maico, / el jefe de los cóndores. / Vivo en la alta montaña, / y más arriba, / ya no hay que ver.:"

El que un mismo autor como More, traduzca a los viajeros alemanes, escriba poemas como "El tramerei" que hemos citado arriba y "El maico" prueba a nuestro juicio que la universalidad tan buscada tiene varios caminos y los andinistas están y estarán en el futuro capacitados para transitarlos.

Otras observaciones finales pueden hacerse: la poesía andinista tuvo difusión amplia en la época de Mariátegui, pero a la muerte de éste, pocos se ocuparon de ella; la década del 30

al 40 tiene otros derroteros, aunque en esos años salió el segundo libro de Alejandro Peralta. Al iniciarse los años cuarenta, aparece Florián, junto con otros poetas que se autodenominaron "poetas del pueblo". Esos poetas de origen citadino casi todos, Luis Carnero Checa, Eduardo Jibaja, Felipe Neira, no aportaron mucho a la tradición de poesía peruana; sin embargo, repetimos, de ese grupo salió Florián, el poeta que después lograría, hasta la aparición de Miranda, la mayor representatividad de la tendencia.

La época de Bustamante 45-48 significó el auge de las tendencias puristas, aunque ya empezaban a aflorar algunas manifestaciones de poesía "social", pero de características más bien urbanas, y, tácitamente, costeñas. Los años de Odría 48-56 y los de Prado 56-62 no son buenos para la poesía andinista; recién en la época de Belaúnde 63-68 hay una difusión moderada de los poemas de los primeros indigenistas, pero no nos olvidemos que es en estos años donde empieza el reconocimiento masivo a la obra narrativa de José María Arguedas y ese hecho prestaba interés a la poesía de otros autores de la misma tendencia. En los años de Velasco 68-75, por razones

demagógicas, hubo una exaltación periodística de lo andino; ese hecho en sí mismo repudiable, tuvo, sin embargo un aspecto positivo: llamó la atención sobre una poesía valiosa, la difundió masivamente y contribuyó a su desarrollo. De la balumba de poetas que entonces aparecieron, no quedaron sino los antiguos indigenistas, de nuevo en la liza, los hermanos Peralta y Luis de Rodrigo; Florián cada vez más cuajado, y, pasada la fanfarria militar, Efraín Miranda, lúcido como pocos. Miranda ha hecho explícita su voluntad de contribuir a impulsar con su poesía la realidad andina, porque la futura sociedad científica y socialista tendrá grandes ingredientes del acervo aborígen que necesita utilizar lo occidental en propio desarrollo nuestro. "Es decir, desarrollar un proceso inverso al que actualmente se hace en el que nada creamos y somos unos compradores serviles de la cultura invasora".

Ciertamente en un futuro, la poesía andinista no será la única tendencia que se desarrollará entre nosotros, pero cuando crezca sin las trabas que ahora tiene, su presencia masiva sorprenderá a muchos. Cuando en una sociedad socialista, las grandes masas campesinas analfabe-

tas, dejen de serlo, habrá mayores posibilidades para el surgimiento de poetas que enriquezcan no solamente la tendencia andinista, sino, en general, la literatura del Perú.

## BIBLIOGRAFIA

Angel Rama. *El área cultural andina*. (Hispanismo, mesticismo, indigenismo), en *Cuadernos Americanos*, XXXIII, México, Noviembre - Diciembre, 1974.

Antonio Cornejo. *El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural*. En la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Nos. 7-8. Lima 1978.

Ernesto More. *Hésperos*. Lima, 1918.

Gamaliel Churata. *Antología y valoración*. Lima. Ediciones Instituto puneño de Cultura. 1971.

Alejandro Peralta. *Poesía de entretiempo*. Lima. Ediciones Andimar, 1968.

Mario Florián. *Urpi*; Luis de Rodrigo. *Puna*; Luis Nieto. *Charango*. En *Poesía Peruana*. Lima. Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural 1945

Efraín Miranda. *Choza*. Lima, 1978.

Samuel Frisancho, *Antología de la Poesía Puneña*. Puno. Editorial Los Andes, 1978.